

COMENTARIOS MEDICOS

Prof. Jorge Bejarano.

Una visita a las explotaciones petrolíferas de la Tropical Oil en Barrancabermeja, deja la impresión de que la poderosa empresa alcanzó este grado de desarrollo y de prosperidad merced a la técnica impecable, a la ciencia que ha regido y a la máxima organización sanitaria que logró dominar el imperio de la manigua y de las mil dolencias que la asedian.

A pocos minutos de Bogotá, por avión, en pleno clima tropical y entre el silencio de la selva, he podido hallar una maravillosa empresa humana que atestigua de cuánto es capaz el hombre y cómo no le son extraños el uso y explotación de los tesoros milenarios que oculta la tierra, ni el dominio y victoria sobre las enfermedades que cierran el paso a sus empeños. Una visita al "Centro" y a "Barranca", es lección objetiva de constancia, de tenacidad y de organización asesoradas por la ciencia.

Del provecho que ella pueda tener para profanos o científicos, sólo quiero comentar las mil reflexiones que sugiere su organización higiénica y sanitaria.

Un estudio comparativo entre la endemia palúdica que predominó en esa región hace veinticinco años y la desaparición que de ella se ha observado en el decurso de estos últimos años, demuestran que esa sola enfermedad hubiese sido suficiente para detener cualquiera empresa y llevarla hasta el fracaso. Miles de testimonios históricos nos dicen cómo la malaria ha sido la causa evidente del desastre de grandes obras en la zona tropical como en el clima medio de Europa donde ella predominó. Dígalos si no, el fracaso francés en el intento de la obra del Canal de Panamá; díganlo también las pavorosas estadísticas de mortalidad por paludismo a lo largo de muchas de nuestras ferrovías y de nuestras carreteras nacionales.

No menos diciente en la realidad sanitaria de una comarca, es el índice de su mortalidad infantil. Como limpia y ejemplar podría citarse la estadística que de este renglón se lleva en la zona controlada por la sanidad de la empresa.

Cuestión básica en la prosperidad de una industria u obra de cualquier naturaleza, es, no solamente proteger la vida del obrero,

sino también la de su familia y en especial la del niño. El obrero que ve a su hijo sano por virtud de la protección que le brinda el empresario, trabajará con la gratitud de un bienestar que no puede darle ni el alto salario porque con él no alcanzaría esa previsión que está más allá de sus posibilidades.

* * *

Cuatro son las obras fundamentales que contribuyen a dar a la gran industria de que me ocupo su bienestar sanitario. hospital, acueducto, pozos sépticos y conveniente cremación de las basuras.

El hospital del Centro con capacidad para ciento veinte enfermos, es modelo en su clase y podría tomarse como el mejor tipo de hospital para el trópico. Construido en una zona silenciosa, su arquitectura a más de sencilla, obedece a la mejor concepción de construcción fresca, ventilada y debidamente protegida de toda suerte de moscos y alimañas. De sus planos no se omitió siquiera, dedicar un pabellón aislado para las enfermedades infecto-contagiosas y un pequeño anfiteatro para autopsias.

Los equipos con que cuenta el hospital no pueden ser más modernos ni mejor acondicionados para devolver la salud al enfermo en un minimum de tiempo, política que desgraciadamente no rige todavía en la organización hospitalaria de Colombia.

Complementando esta parte material que nada significaría sin una acertada dirección, el hospital cuenta con un personal médico y de enfermeras tan suficiente, que en ninguna hora del día como de la noche deja de estar debidamente atendido. Sus laboratorios de rayos X como de análisis, están también en permanente funcionamiento. A todo esto se suma un orden perfecto que permite saber dónde está cada cosa y cuál es la cantidad de drogas o elementos gastados y la que queda en reserva. No menos perfecta es la organización de la estadística y la manera pormenorizada y sencilla como se lleva la historia clínica del enfermo. Es éste, pues, un verdadero hospital que da la sensación de una casa acogedora confortable, a donde viene el enfermo para hallar toda suerte de recursos científicos y materiales, que contribuyan a devolverle la salud.

Situado un poco más allá de donde se hizo la primitiva instalación de habitaciones y de donde se hicieron las primeras perforaciones, es decir de "Las infantas", el acueducto que surte de agua potable tanto al Centro como a Barranca, ha sido por su prodigioso funcionamiento, por el control permanente de la pureza de sus aguas, el mejor elemento de lucha contra las enfermedades intestinales que predominan en esos climas y contra las epidemias de fiebre tifoidea que todavía hoy azotan a muchas poblaciones de Co-

lombia que carecen de acueducto o que teniéndolo, se contentan con tener agua contaminada en el patio de la casa. Con este elemento fundamental, ha logrado la empresa, en plena selva, dar a los obreros una bebida en óptimas condiciones y ha logrado también desde hace mucho tiempo, suprimir totalmente del cuadro de su estadística, las enfermedades de origen hídrico.

Los pozos sépticos, las pequeñas hornillas para la cremación de basuras y el matadero de donde se provee de carne tanto el Centro como Barranca, podrían servir de modelo a la generalidad de las poblaciones del país donde las aguas negras pasan por calles y habitaciones contaminando todo. donde las basuras de la población se recolectan en los solares o se arrojan a la calle o se depositan en predios vecinos con el consiguiente peligro para la salubridad pública y finalmente, donde pueblos y ciudades carecen de mataderos higiénicos y siguen todavía consumiendo la carne en deplorables, en increíbles condiciones higiénicas.

Todas estas obras que menciono, pozos sépticos, crematorios de basura y matadero, tienen de singular el pequeñísimo costo a que se pueden obtener. Son por esto mismo, de fácil realización para cualquiera de los municipios de Colombia y de desearse sería que el fomento municipal orientara su política hacia estas tres cosas, todas ellas de poco gasto y de sin igual significado en la sanidad urbana y rural.

Estoy seguro que una inspección a las obras que enumero, daría ideas admirables para redimir a nuestras poblaciones y campos de la suciedad y de mil endemias provenientes de la ausencia de esos elementos ya indispensables en la época presente.

* * *

Tuve el placer y el orgullo de ver y convencerme de que de la famosa empresa petrolífera, no ha estado ausente la contribución del elemento científico colombiano.

Allá encontré un grupo de muchachos ingenieros y químicos que ocupa una posición destacada y que se hace apreciar y sentir.

El grupo de médicos no es menos valioso y puede decirse que todo él está constituido por profesionales colombianos. Su dirección suprema, así como la sanidad, está en las manos de un médico colombiano que ha sabido darle a la parte médica como a la sanitaria una organización perfecta. Los colegas que lo acompañan rivalizan en su celo por la salud de los obreros. Se trabaja en armonía y en forma de equipos, lo cual aumenta el rendimiento.

El colega americano que los acompaña, revalidó su título en Bogotá, y trabaja en el hospital dentro del afecto que le tienen sus

compañeros colombianos. Tampoco hay en el servicio médico del Centro y de Barranca, preferencia por determinada escuela médica: alumnos de Bogotá y Medellín están allí mostrando la eficiencia de su preparación y su arraigado amor por el trabajo médico.

Personalmente tuve pues, una gran satisfacción al ver que la ciencia médica colombiana así como la ingeniería, tienen en esta empresa tan excelentes representantes de nuestra capacidad e inteligencia.

* * *

Tal es, a grandes rasgos, la impresión que recibí de la organización sanitaria de esta magna empresa. Comentario separado merecen lo relativo a salario, habitación, alimentación y vida social de empleados y de obreros. Sobre ellos volveré alguna ocasión porque creo tengan interés estos aspectos de la vida de una industria de incontenible crecimiento y porvenir.